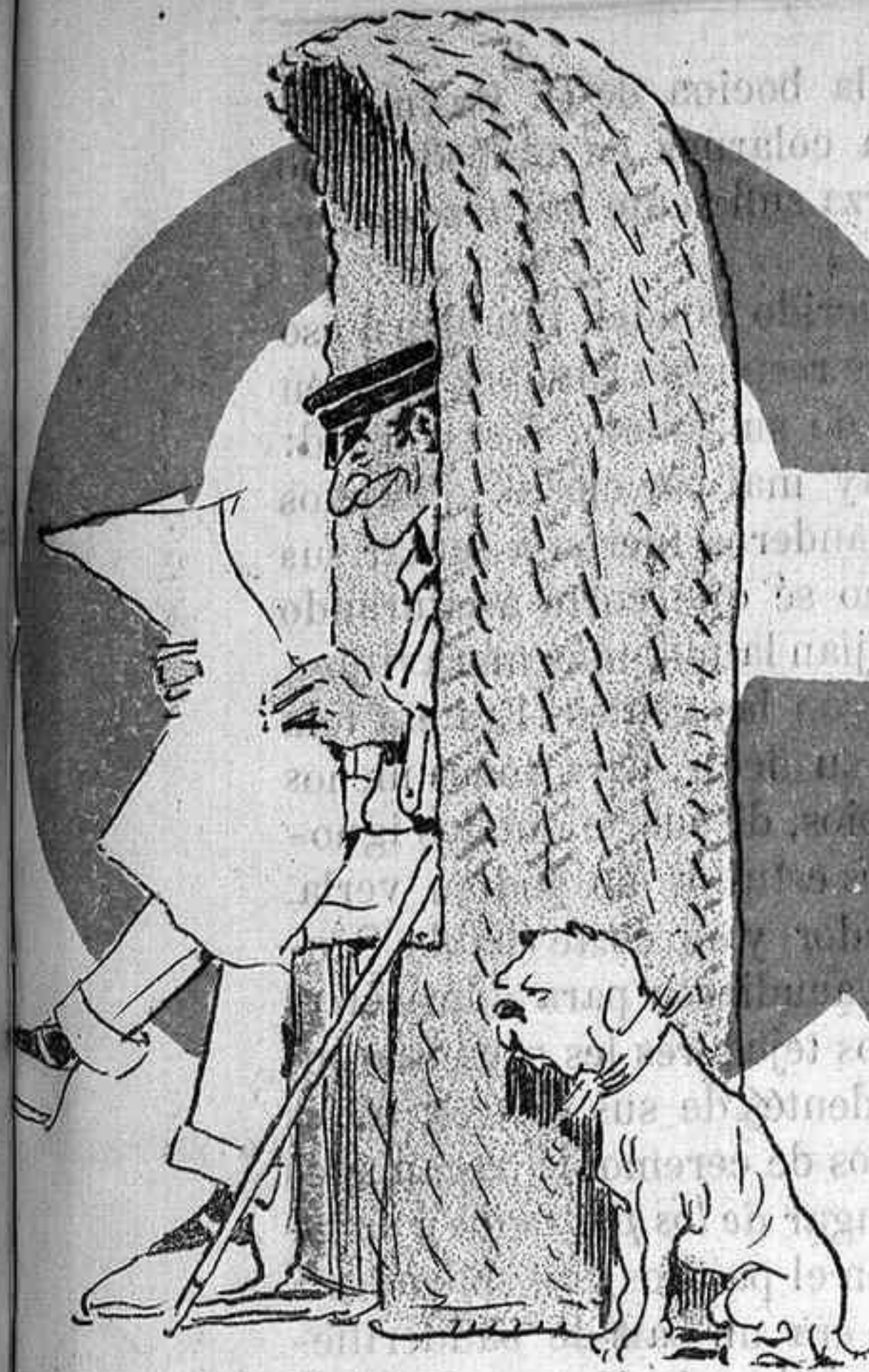


GEDEON es el periódico de menos circulación de España.



GEDEON

EX-DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Caños, 4, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	..
Provincias, semestre	5	..
— año.....	8	..
Extranjero, año. ...	16	..
25 ejemplares.	2,50	..
Número atrasado....	0,30	..

Anuncios: 30 céntimos línea.

AÑO IX

Madrid 27 de Agosto de 1903.

Núm. 405



LA MAYOR ESTAFA DEL SIGLO



El coffre-fort de Teresa Humbert y Fernández de Villaverde.

Las elecciones municipales

VERANEO DE GEDEÓN

San Sebastián de 24 Agosto 1903.

EL CONDE DE SAN BERNARDO EN CASA DE GEDEÓN.—¿QUÉ PIENSA USTED DE NOSOTROS?—NUESTRA DEFENSA NAVAL Ó LAS NARICES DE SÁNCHEZ TOCA.—UNA ESTACIÓN SECUNDARIA.—LA BOCINA DE VILLAVERDE.—D. RAYMUNDO SIN ROPA.—¡ERA UN PITO!

Pues has de saber, Calínez del alma, que hallándome yo en mi cuarto del Hotel, navaja en mano y cara en jabón, para despojar mi rostro de la antiestética broza de la barba, entró un camarero en mi cuarto, á punto de saltarme yo dos cañones, y entró diciendo: «Este señor desea verle á usted». Pensé si serías tú, que me obsequiabas con la grata sorpresa de aparecer por aquí, sin previo anuncio, pero como el camarero me alargaba una tarjeta la cogí, leyendo en ella:

El conde de San Bernardo

y exclamé con desconsuelo: ¡no es Calínez, sino el ministro de jornada! Aunque entre vosotros dos existe algún parecido, la visita del conde no podía en manera alguna consolarme de tu ausencia; pero como no hay más remedio en este mundo que aceptar las cosas tal como ellas son, dije al camarero que introdujese al ministro y me limpié el jabón de la cara con una toalla. Pocos momentos después, el conde y el perro de San Bernardo (pues el ministro tiene un can que no le deja ni á sol ni á sombra), entraron en mi habitación, precipitándose ambos sobre la toalla; el ministro exclamando: ¡excelente abono!, y el perro creyendo que el jabón era mengue, y emprendiéndola con él á lengüetadas.

—¡Grande honra la que recibo, señor conde!—exclamé—viéndole á usted por estehumilde cuarto y siendo yo un hombre que ni siquiera sabe plantar cebollas y usted un agricultor tan eminente, además de ministro de la Corona. Dígame en qué puedo servirle, pues la impaciencia de complacerle supera, si cabe, á la alegría que me produce su visita.

—Gedeón—me respondió el conde de San Bernardo, sentándose sobre un tiesto, en el cual ha plantado lentejas un pinche de cocina del Hotel, tiesto que galantemente me ha cedido el fondista, conociendo mi afición á los grandes espectáculos de la Naturaleza.—Gedeón, anoche me fué imposible dormir... ¿Le descubro á usted nuestras futuras alianzas? No, Gedeón ilustre; la causa de mi desvelo fué el ignorar su pensamiento de usted acerca de la situación política, á la cual presto el concurso de mis escasas luces. En suma, no podía dormir, preguntándome, presa de la mayor inquietud, ¿qué pensará Gedeón de nosotros?

Me han contado, Calínez del alma, personas dignas de completo crédito,

que el marqués del Vadillo no sabe á estas fechas por qué salió del Ministerio y por qué no forma parte del gabinete actual, y que en cuanto tropieza por ahí con alguno de sus compañeros del gabinete Silvela-Maura, le interroga con la mayor ansiedad:—diga usted, ¿por qué nos fuimos?—Siendo esto así, no podía extrañarme que al conde de San Bernardo le desvele mi opinión acerca de su permanencia y la de sus compañeros en las altas esferas del Estado, pues con el mismo fundamento que los anteriores ministros se preguntan ¿por qué nos fuimos? pueden los actuales consejeros de la Corona preguntarse ¿por qué entramos?

Y decidido á contestar cumplidamente al conde y á su perro de San Bernardo, alargué la diestra á la mesa de noche y cogí (no te asustes), el último parto de la inspiración feliz de Sánchez Toca, un folleto titulado *Nuestra defensa naval*, el cual tiene un prologuito ¡que pone las cosas navales de punta!

—Amigo y conde, le dije al de San Bernardo, ustedes están en el gobierno por la bocina de Villaverde.—¿Por la bocina de D. Raymundo?—No le quepa á usted duda, así lo dice Sánchez Toca. Escuche usted, y leí en voz alta los siguientes párrafos del susodicho folleto naval.

«Es muy de temer que nuestra institución de gabinete produzca, por algún tiempo, el efecto de una de esas estaciones secundarias de vía férrea, en que toda clase de gentes entran y salen de continuo sin que nadie tome permanencia. La movilidad y tropel de transeuntes se agrava, además, en tal lugar, por la circunstancia de que el público que más frecuenta esa estación, aparece advertido de que para calmar allí voceríos, tropeles y tumultos, el jefe suele salir del compromiso dando trato ó puesto de preferencia, y á las veces el gobierno de la estación misma, á los inquietos y ruidosos. En el seno de los parlamentos, lo mismo que en cualquier lugar público, se tiene plena experiencia humana, por lo menos tan probada como en las estaciones ferroviarias, de que por lo general se alcanza casi inmediato silencio del que *abusa de bocina* en demanda de puesto ó preferencia de trato... Con que ya lo sabe usted, señor conde, D. Raymundo sacó la bocina, se asustó Silvela y entraron ustedes en la estación secundaria de la vía férrea como un tropel de segadores gallegos inquietos y ruidosos. Ahora, según la opinión de Sánchez Toca, no tomarán ustedes permanencia en esa estación ó ministerio de segundo orden ni siquiera el tiempo necesario para que Gasset arregle los pantanos de «caballeros» y «señoras».

—¡Dios mío! exclamó el conde de San Bernardo cuando acabé de decir esto. ¡Dios mío, morir tan jóvenes! según cantan en *La Traviata*. Diga usted, amigo

Gedeón, si la bocina de D. Raymundo sirvió para colarnos en el poder, ¿no tendrá fuerza suficiente para sostenernos en él?

—¡Ay querido conde!, también á eso da elocuente respuesta Sánchez Toca en el prólogo de su folleto. Verá usted: cuenta, muy mal por cierto, que unos sagaces hilanderos fueron á sentar sus reales en no sé qué corte asegurando que ellos tejían la tela más maravillosa que conocieron las gentes. Era esa tela invisible, á su decir, para todos menos para los sabios, de suerte que los ignorantes y los estultos no podían verla. «El Emperador y su corte (habla Sánchez Toca), acudieron para admirar el trabajo, y los tejedores les presentaron, como procedentes de sus telares, trajes esplendorosos de ceremonia recamados de oro, en lugar de los plateados y de luces usados en el país los días solemnes.» Vamos, que era un país de banderillos cuando en él repicaban gordo. Pues bien, amigo mío de jornada, los grandes señores dignáronse aceptar el obsequio de los falaces hilanderos, prometiéndoles recorrer, en muestra de gratitud, procesionalmente la capital, vestidos con sus nuevas prendas deslumbradoras, á fin de que las multitudes pudiesen admirarlos. Salieron como va dicho, y todos los habitantes de aquella fantástica ciudad, por pasar plaza de sabios, se hacían lenguas de los esplendorosos trajes que lucían los magnates, descolando en los *espasmos del asombro*, la clase de tenderos. (Tómame esa, amigo Alba). Pero ahora viene lo bueno. «En la esquina de una calle, un rapazuelo, aupado por su madre, al ver pasar la comitiva, exclamó de pronto con toda la inocencia y verdad de su corazón infantil:—Pero madre, si ninguno de esos señores magnates lleva nada puesto.» Cualquiera otro escritor menos pudoroso que Sánchez Toca, le hubiese hecho decir al chico ¡Pero madre, si todos esos señores magnates van desnudos! Mas en suma, este detalle no tiene importancia. Y, ahora, querido conde, imagine usted que el rapazuelo de marras, entra aupado por su madre, en la estación secundaria de vía férrea de la cual es jefe el ilustre Villaverde, á punto de que éste, vestido ó desnudo con su traje recamado de oro, se dispone á dar salida á un tren. Toda la gente que invade los andenes, exclama en los *espasmos del asombro*: ¡qué bocina la del jefe de estación!; más el rapazuelo, con toda la verdad y la inocencia de su corazón infantil; dice de pronto, ¡pero madre, si no es una bocina, si es un pito! (porque, efectivamente, con pito y no con bocina dan el toque de partida á los trenes los jefes de estación), ¡ya están ustedes aviados!

Una vez deshecha la leyenda dorada de la bocina de D. Raymundo y convencida la gente de que se trata de un pito vulgar, no duran ustedes en el po-

der dos minutos. ¡Tengan ustedes, pues, querido conde, muchísimo cuidado con que se la vean los chiquillos!

Alzóse del tiesto el ministro de jornada, derramando acerbo llanto por mis terribles profecías, y al hacerlo, vi yo con los espasmos del asombro que la planta delentejas, en vez de chafarse del todo, había crecido metro y medio, mostrando una lozania y un vigor verdaderamente incomprensibles.

¡Qué conocimientos agrícolas no tendrá este conde cuando de ese modo hace crecer las plantas!

Les despedí á él y á su perro en la escalera y llamé al pinche de cocina para que contemplase el prodigio.

¡Hoy nos hemos comido las lentejas! Te abraza en los espasmos de su digestión difícilísima, tu invariable

G E D E O N .

¡BOMBO!

La actualidad nos falta y hay muy pocos asuntos de interés; para llenar columnas de periódicos no sabemos qué hacer.

En vista de ello, las galanas plumas se mueven con afán y buscando los viejos adjetivos bombean sin cesar.

¡Alabemos á Alix, genio murciano que arde en Gobernación! ¡Su elocuente decreto sobre pósitos bien merece ese honor!

¡Aplausos á Besada, que ha sabido sus talentos lucir, activando el despacho de expedientes con esfuerzo viril!

¡Y suene el bombo celebrando el genio del amigo Gasset, que renueva en los campos el hermoso milagro de Moisés!

¡Himnos sin fin á los ministros super, y á su super-ardor! ¡Y reciban también el super-bombo de super-Gedeón!

Obscuros, ignorados y pequeños se les llamaba ayer, ¡y ahora resultan todos colosales, con talento y con fe!

¡Oh musa adormecida del verano que, gracias al calor, ves en tres modestísimos decretos la santa redención!

Sigue en los brazos de la dulce siesta que el descanso te dá, no exajeréis las bromas super-finas ¡y déjanos en paz!

LA CAMPANILLA

Villaverde, audaz viajero, ni el humor ni el tiempo pierde... ¡Se sabe que Villaverde ya ha convencido á Romero! Por su partido trabaja y con laudable inconsciencia le ofreció la presidencia de nuestra Cámara baja. ¡Admiremos el tesón del ilustre financiero y aplaudamos á Romero por su falta de aprensión!

Que así premian su trabajo y ahora de fijo no chilla... ¡Ya tiene la campanilla para agitarla!... ¡Badajo!

* *

UNA HUELGA

¡Malos tiempos se declaran, malos y tristes de veras! ¡Hasta en huelga se preparan las traperas!

Conseguirán lo que quieren y yo por ellas, me ensancho... ¡Ya á la protesta se adhieren con el gancho!

Si suspenden sus funciones, pronto por la calle impura se elevarán los montones de basura.

Y si no se encuentran modos de revocar sus acuerdos, al fin viviremos todos como cerdos...

Huelga angustiosa, imprudente, terrible á más no poder... ¡Ahora que hay precisamente tantos trapos que coger.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

—Ya se ha acabado el imperio de la oratoria. Terminó el mando exclusivo de la palabrería *gárrula*.—Estas hermosas frases, que tantas veces hemos oído pronunciar, desde que se comenzó á hablar de la regeneración y europeización, á varios señores que, naturalmente, hablaban bastante mal, tienen aplicación y razón de ser aquí, en Madrid, pero no fuera de esta desdichada capital.

No es que se nos hayan acabado los oradores, es que se han marchado á provincias, donde tienen tanto éxito como los poetas de juegos florales y los aerostatos grotescos ó, como suelen decir en Aragón, los *tocinos que vuelan*.

Buena prueba de lo que decimos es el Sr. D. Domingo Villar Grangel, que en la noche del 10 de mayo de este corriente año 1903 (noche, á la verdad, infausta para las letras!), pronunció en el Círculo mercantil de Santiago de Compostela una conferencia, cuyo texto ha tenido la imprevisión de imprimir y la mala ocurrencia de remitirnos una vez impreso.

La conferencia versó, digámoslo así, sobre el *Porvenir económico de España*, así como las que antes se daban por señores de la misma graduación alcohólica que D. Domingo Villar Grangel solían referirse al divorcio, la pena de muerte ó el sufragio universal.

D. Domingo Villar Grangel es un orador *con todas las de la ley*, como decimos los periodistas cuando no sabemos qué decir.

Y como no somos amigos de afirmaciones aventuradas, lean, lean ustedes algunos párrafos del *Porvenir económico de España*:

«Precisa el pueblo español (dice el señor Villar Grangel, confundiendo lastimosamente la significación y la sintaxis del verbo *precisar*), no ser iluso, no creer que puedan alterarse las cegueras del hombre hecho: concretándose á formar en la enseñanza y en el bien á las generaciones venideras, renunciando á la actual generación.» Eso, como quien renuncia á tomar buñuelos con el cho-

colate. Pero lo malo es que vamos á tener que renunciar también, en tal caso, al Sr. Villar Grangel, porque de las generaciones venideras no será ese señor.

«Precisa—añade nuestro hombre—el pueblo español será práctico, educando el sentido económico de la juventud, instruyéndola en el extranjero, como hizo el Japón y hacen las repúblicas hispano-americanas (¡aviados estábamos si nos educásemos como en Venezuela, á tiro limpio!), para cimentar su grandeza y engrandecer su porvenir; dotando á la enseñanza con fundaciones y donativos particulares, que son la caridad para el espíritu, el vigoroso sentido práctico de los millonarios que forman la riqueza del futuro norteamericano.»

Total, que para el Sr. Villar Grangel nadie tiene sentido práctico, sino los millonarios, en lo cual estamos conformes, ¡pero qué poco millonario debe ser el señor Villar!, porque figúrense ustedes que toda la conferencia relativa al *Porvenir económico* se reduce á párrafos como el que vamos á copiar para salud y oblectamento de nuestros lectores, como dice en la verja del Jardín Botánico.

«Elevándose el poeta en alas de la fantasía—asevera, muy serio, el señor Grangel, en vez de hablar del 4 por 100 y de las tarifas aduaneras,—encendida su mente con la fiebre del arte; entona desde las alturas (Grangel cree que los poetas aún viven en sotabancos. No, Grangel, mire: Cavestany vive en piso primero y en casa propia) un himno á la naturaleza. Cuanto más desordenada, más hermosa; cuanto más salvaje, más bella; cuanto más tranquila, más dulce, más idílica, más sola, grande si ruge, tierna si calla, bravía, perfumada, ardiendo de pasión, suspirando de amor... lleva en los aires silenciosos la placidez del alma; en las calmadas aguas de los ríos la inmovilidad de seres felices; en la ciénaga resplandecida por la luna, todo el arte; en el páramo dorado por el sol, toda la vida; en la llanura muerta, todo el misterio... y en la campiña agreste, montaraz, el mundo fuerte, y en las aguas despeñadas y en las olas deshechas, el mundo grande, y en la tempestad, en el huracán, en la tormenta, el mundo sublime (¡baúl mundo, se vende!), voces de dioses, bramidos de monstruos, vigores que combaten, triunfos gigantescos... vibraciones trágicas, vibraciones majestuosas, vibraciones (estas últimas sin ningún adjetivo), desmayos, encantadores...»

Todo esto acerca del porvenir económico de España, ¿saben ustedes? Y los compostelanos que lo oyeron, tan contentos. ¡Ah! y el Sr. Villar Grangel pasará por un genio en Santiago de Galicia...

¡Qué se le ha de hacer! No tenemos remedio. ¡Ya lo ven ustedes! En Madrid estamos muy mal, y la juventud de provincias lo quiere arreglar todo hablando en *latiguillo* perpetuo, como los galanes jóvenes del Teatro Español...

Nosotros creemos que en Santiago ocurren estas cosas por la nefanda influencia de Montero Rios. Estas son las consecuencias del hombre del tratado de París. Pero la verdad es que cuando se pronuncia un párrafo como el citado y otros, debía intervenir la autoridad, que no siempre ha de ocuparse en operar detenciones...



¡La manga riega... y aquí no llega!



Gedeón.—Pero, diga usted; de esa manga sale todo menos agua.

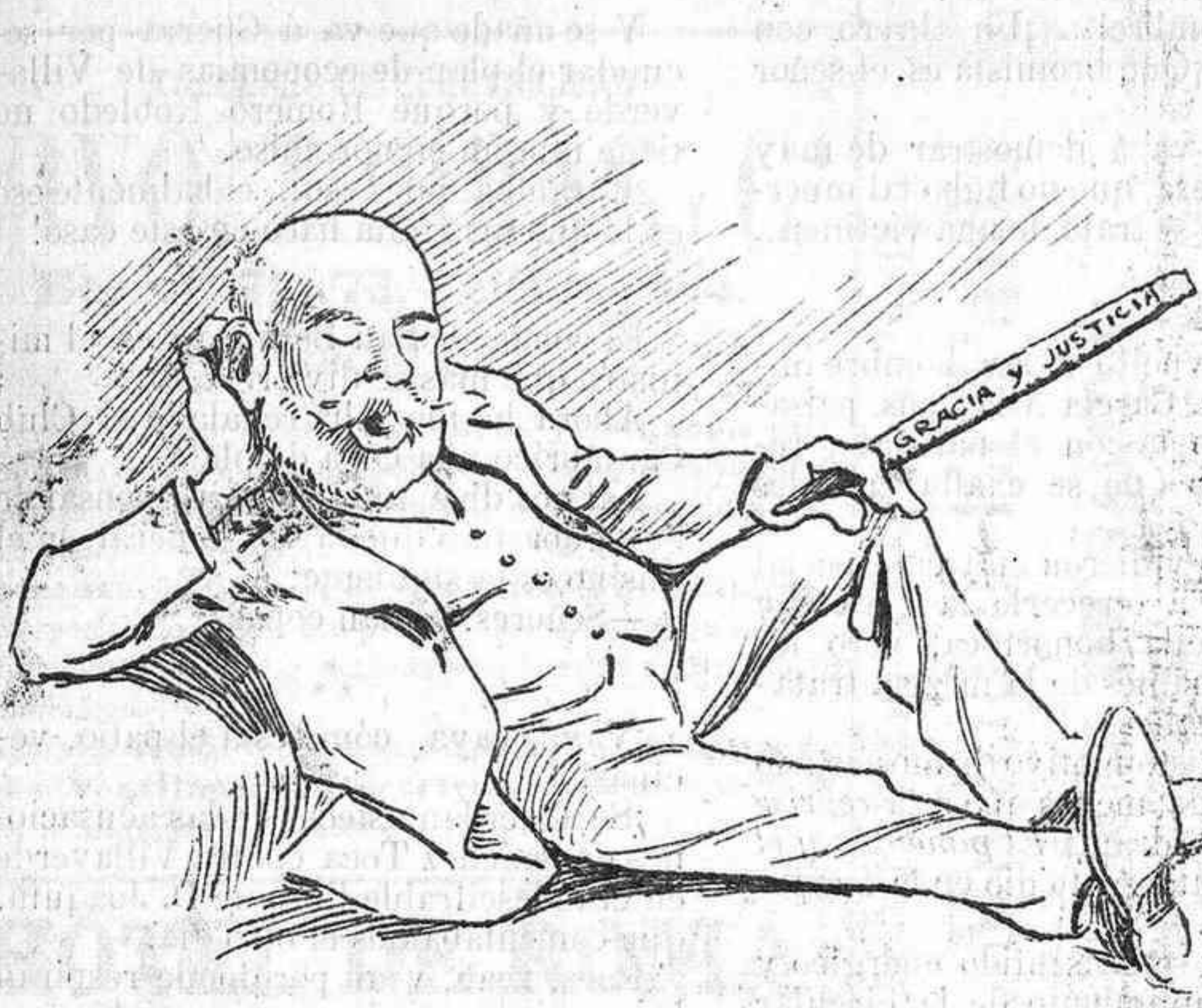
LO QUE HACEN SEIS MINISTROS



San Bernardo. — Descabeza un sueño.



Bugallal. — Sesteá.



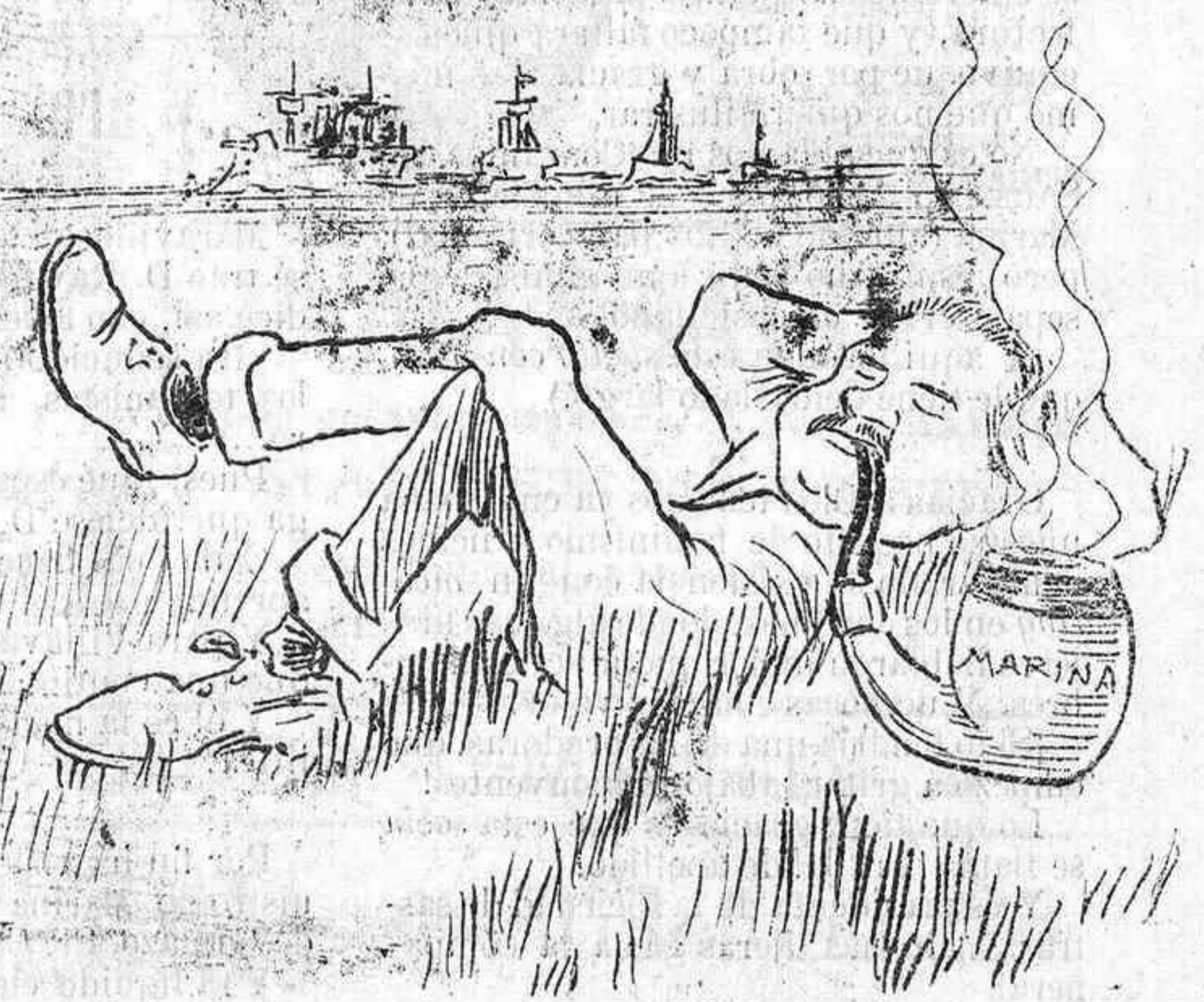
Santos Guzmán. — Ronca.



Villaverde. — Está de Dormit a.



Martitegui. — Se aletarga.



Cobián. — Duerme.

Y todos chupan.



Sueltos con rabo

El malogrado exministro de Marina D. Joaquín Sánchez de Toca, que fué sorprendido por la crisis última cuando empezaba á presentarnos una nueva *Invencible*, ha publicado un folleto nutridísimo (de letra, naturalmente), para explicar sus proyectos á la opinión pública.

Titúlase *Nuestra defensa naval*, y contiene los presupuestos, estados, apéndices, preámbulos, exposiciones, artículos, consideraciones y demás ligeras vaciedades necesarias para que el respetable público se quede completamente en ayunas de cuanto piensa, proyecta, escribe y fantasea en tales asuntos el más narigudo de nuestros Sánchez y menos Toca de nuestros marinos.

Algunos periódicos han extraído de semejante infundio los párrafos suficientes a demostrar ciertas acusaciones lanzadas contra el propio Villaverde por su antiguo compañero de Consejo, acusaciones que, á decir verdad, valía la pena de airealas, ya que su autor no las retira. A Gedeón no le toca ó no le Sánchez—Toca hablar de un asunto tan delicado, y sólo se atreve á mentar *Nuestra defensa naval*, para asegurar de una manera solemne que es el libro peor escrito y más ininteligible que ha visto en su ya larga existencia.

Algo oscuros son, naturalmente, esos asuntos de Marina para los no iniciados; pero su oscuridad se hace completa cuando caen en manos de un vulgarizador como el aludido, á quien ni el propio Neptuno entiende una palabra.

No se distinguen precisamente por su literatura nuestros políticos. En el mismo seno del partido conservador tenemos á Silvela, cuyos trabajos están ramplónamente escritos; á Villaverde, orador de párrafos amazotados y laberínticos, etc., etc. ¡Y son académicos, porque en este país todo es lo mismo y la cuestión es pasar el rato!... Pero justo es confesar que el señor Sánchez de Toca aventaja á todos en lo de escribir mal y enturbiar los más claros asuntos.

¡Fuego de Dios, y cómo maneja la pluma el pícaro!... Mucho de protestar contra los que se oponen á sus fantasías; mucho de hacer listas de acorazados, cruceros, torpederos, etc., etc... ¡y á la sintaxis que la parta un rayo!

De donde resulta que no hay quien se entere de sus planes por miedo á la lectura, y que tampoco faltará quien se equivoque por obra y gracia del mismo que nos quiere ilustrar.

No es que pidamos un Cervantes, un Solís, un Melo para el ministerio de Marina (aunque no nos parecería mal), pero ¿es mucho pedir á un ministro que sepa escribir en castellano?

(Y aquí termina este *suelto con rabo*, que le tiene demasiado largo.)

Gracias á Dios tenemos ya en España nuestro poquito de feminismo y hemos demostrado su existencia con un *meeting* en los Jardines, donde algunas mujeres hablaron mejor que muchos hombres. Y no pocas con más valor.

¡Si lo tendría una de las oradoras, que empezó á gritar ¡abajo los conventos!

Lo que tiene gracia es que esta *socia* se llama ¡Fraile! de apellido.

Y es presidenta de la sociedad de sastre... ¡Buenas tijeras gasta la compañera!

Bromas aparte, á Gedeón le resultó

simpático el acto. Y por lo mismo se extrañó muchísimo de que, al relatarlo, hicieran constar los periódicos que algunas oradoras llevaban pendientes con perlas, cadenas de plata y preseas análogas.

Porque protestar de la explotación ostentando cosas de esas, la verdad, resulta un poco fuerte!

**

¡El automóvil, mamá!

Este asunto trágico, va resultando ya bastante bufo.

Nos referimos al atropello en Recoletos del que resultó muerto un anciano.

A pesar del tiempo transcurrido sólo se sabe... ¡que no se sabe nada!

Es decir, se ha averiguado que se puede atropellar á una persona impunemente y sin que se enteren ni las moscas.

Como no podía menos de suceder, hemos tenido las correspondientes denuncias, que no se han comprobado, como también era de esperar.

Pero la más curiosa es la de un señor respetable, según nos ha dicho el gobernador civil (¿respetable?... ¡Cielos!... ¿Será otro académico?), el cual asegura que el automóvil era de un obrero y que iban en él un redactor de *El Liberal* y otro de *El País*.

¡Vamos, hombre!... ¡Un obrero con automóvil!... ¡Qué bromista es el señor Lacierva!

Ahora nos va á demostrar de muy delicada manera, que no hubo tal muerto, y que sólo se trata de una víctima... de la prensa.

**

Apenas ha vuelto á ser hombre importante el Sr. García Alix, sus paisanos tomaron nota con el natural y regional orgullo que se exalta en tales ocasiones.

Esta vez no vinieron en tren especial como la otra, á ofrecerle la clásica y simbólica paella honorífica, pero los murcianos amantes de la mezcla trataron de aprovecharse.

Con tan fausto motivo hemos estado expuestos nada menos que á la *reprise* del sangriento drama *El pimentón y el aceite*, que tanto gusto dió en la temporada anterior.

García Alix se ha sentido enérgico y obligó al cumplimiento de la circular prohibitiva.

Eso, eso, D. Antonio... ¡Que el pimentón sea puro, aunque las elecciones no lo sean!

...y armas al hombro

Maravillase *El Globo* de la faena que se trae D. Raymundo F. Villaverde, y dice así, con acierto:

«Ha seducido á Alba, ha seducido á los tetuanistas, ha seducido á Romero...»

Pues, ¿qué esperaba el estimado colega que hiciese D. Raymundo?

Cada cual hace lo que sabe, lo que ha aprendido.

Y para Villaverde, la vida no es más que una continua seducción.

Y él es la madame Putifar de la política.

**

Por fin ha visto la mar el nuevo ministro de Marina y aplaudido pasante de Gamazo, Sr. Cobián.

Y el líquido elemento le ha gustado tanto que... que (lo dicen los telegra-

mas) se ha mostrado muy afable con los obreros del Arsenal de San Fernando.

Después de maduras reflexiones, el buen señor (no sabemos si este dictado es justo, aun cuando sea completamente gratuito) se decidió á meterse en un bote; pero sea porque S. E. no tiene aún el pie marino, sea porque le tenga metido en algún proyecto, lo cierto es que se escurrió y hubiera caído al agua si no le hubiesen auxiliado dos viejos lobos de mar, que en su vida han salido de la Carraca.

—Bien, mis bravos, bien—dijo con un poco de jindama el novel aventurero.—Os doy mil gracias

Y el un lobo de mar le dijo al otro lobo, con el más puro acento de los Puertos:

—Ya lo sabe, Pescariya: á quinientas tocamos.

**

El notición de estos días es que Romero Robledo va á ser nombrado ministro de la Guerra.

O en otros términos, que á D. Paco le van á dar Guerra.

¡El Sumo Hacedor haga que se la den á él solo!

**

Y se añade que va á Guerra por secundar el plan de economías de Villaverde y porque Romero Robledo no tiene ningún compromiso.

¡Caramba, pues eso... cabalmente eso es lo que más falta hace en este caso!

**

El conde de San Bernardo es el ministro que más se divierte.

Ahora ha ido y ha regalado al Club Cantábrico una copa de plata.

Así nos dice nuestro corresponsal de San Sebastián que la voz general en el Casino es la siguiente:

—Señores, se dan copas.

**

¡Vaya, vaya, cómo está el patio, vecinas!

¡Se acuerdan ustedes de las acusaciones de Sánchez Toca contra Villaverde en el indescifrable libro de D. Joaquín, que comentábamos el otro día?

Pues, vean, vean por dónde respiran los marinos, según un apreciable colega.

«Bajamos á despedir al ministro de Marina—ha dicho el general Lazaga,— porque se trata de un hombre honrado y bueno, cuyas aspiraciones en Marina son las nuestras...»

Que es como decirle á Sánchez Toca: —Chúpese esa V. E., que V. E. no es de esos.

¡Demonio, D. Joaquín, saque usted un par de párrafos de esos laberínticos y enigmáticos, que le van picando á usted La-zaga.

**

Otro admirable descubrimiento de este verano es el de la brillantez de la carne de vaca.

Y hay quien se queja de ello. La humanidad es, naturalmente, descontentadiza é injusta.

¡Miren que no querer carne de vaca brillante!

¡Y esos mismos que la rechazan en la mesa la apeteerán en los palcos del Real, cuando comiencen á funcionar la *Lucía*, la *Linda* y las damas protegidas de Carmena!

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos; encajes, reales, matices, punto, vainica, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquina para toda industria en que se emplee la costura.

MAQUINAS

Singer

PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril

SINGER

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

Adcock y C. ^{ia}

Sucursales en la provincia de Madrid:

MADRID

Calle de Alcalá, n.º 40, Id. de la Montera, n.º 18.

ALCALÁ DE HENARES Calle de Libreros, 29.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillante. Se expende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Barcelona.

DEPÓSITO CENTRAL

Preciados, 56, principal.—MADRID

¡Cuidado con las imitaciones.—Exigir en el precinto que cierra la caja la firma de ARROYO.

TALLERES DE ELECTRICIDAD

VIVÓ, TORRAS Y C.ª

Borrell, 71 y 73, Teléfono 984.

BARCELONA

Especialidad en **Electromotores y Dinamos** para corriente continua, tipo exclusivo de nuestra construcción. Último Modelo bipolar con inducidos de bobinas moldeadas y colectores de cobre laminado.

Ascensores electro-mecánico-automáticos, tipo especial de la casa con patente, modelo de gran seguridad, reuniendo todas las condiciones que exige el Municipio de Barcelona.

Aparatos varios Voltímetros, Ampirímetros, Lámparas de arco y **Ventiladores eléctricos**. Reparación de toda clase de máquinas y aparatos eléctricos.

HOTEL DE ROMA

Caballero de Gracia, 23 MADRID

Unico hotel en Madrid que tiene entrada de carruajes hasta el vestíbulo. Hay ascensor. Teléfono. Baños en los pisos. Luz eléctrica en toda la casa; siendo el único Hotel en Madrid que posee un bonito jardín.

Este Hotel está situado en el centro de la capital, y más próximo á la Presidencia, Banco de España, Bolsa, y Cibeles, centro de los paseos.

En vista de la numerosa clientela que le honra, ha aumentado un número considerable de habitaciones confortables.

Yotti y C.ª

CLÍNICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13,

Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8. Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

SERVICIOS FÚNEBRES



IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre BILBAO Y MARSELLA

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos SEVILLA

Para más informes en Sevilla, oficinas de la Dirección, y D. Joaquín de Aro, consignatario.

CURA EL ESTÓMAGO

LA PERLA ANTIGASTRÁLGICA DEL DOCTOR DELGADO

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedias ó vinagres, vómitos después de las comidas, inapetencia, debilidad estomacal, saburras, disenteria y en general todas aquellas molestias que revelan malas digestiones, sean ó no dolorosas.

DEPÓSITOS:

En Sevilla: farmacia «El Globo», Tetuán, 20.

En Barcelona: farmacia de la «Estrella», Fernando VII, número 7; del «Globo», Plaza Real; de Borrell hermanos, Doctor Andreu, y J. Uriach y C.ª

VÓMITOS-INAPETENCIA-DISENTERIA

LONGINES

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

Venta al por mayor POSTAS, 25 Y 27, MADRID



TRANVIA DE VAPOR De Madrid á El Pardo

HORAS DE SALIDA

De Madrid: 8,30 y 11 m.; 2,30 y 5 y 6 t., y 8 y 11 n.
De El Pardo: 7,30 y 10 m.; 1,30, 4, 4,50, 7 t., y 10 n.



CAMISERÍA Y DEMÁS ARTÍCULOS PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15 (FRENTE Á LA COMEDIA) MADRID

MASSAGE

Plaza de Santa Bárbara, 7, dup. — MADRID MANUEL MARTEIN

Massage especial para señoras, por la esposa de dicho especialista.

IMPRESA MODERNA.—4, CAÑOS, 4.—MADRID

Preciados, 20 * LA FUNERARIA * Teléfono 225.

AL FRISCO



—La verdad es, D. Francisco, que nadie mejor que usted para presidir el Congreso.
—Gracias, gracias. Sí, mi larga carrera política...
—Precisamente: usted debe tener numerosos correligionarios en la mayoría... de las minorías.